


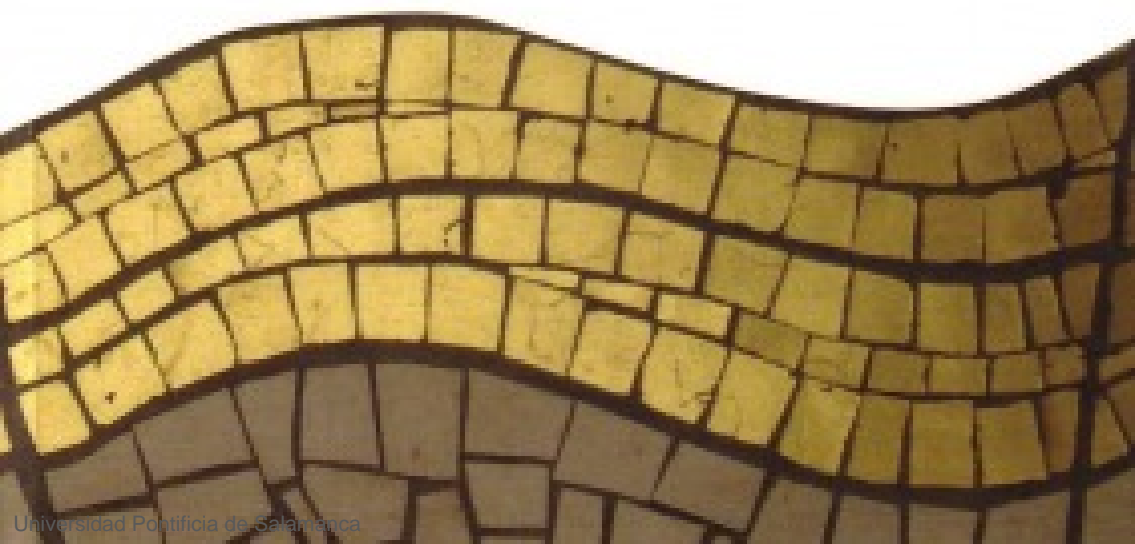
UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA
CÁTEDRA FERNANDO RIELO

1



Dios, la Verdad y la Fe

Francisco-Javier
Herrero Hernández (coord.)



DIOS, LA VERDAD Y LA FE



1

DIOS, LA VERDAD Y LA FE

Francisco-Javier Herrero Hernández
(coord.)

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA
Cátedra «Fernando Rielo»

SALAMANCA
2014

Esta Editorial es miembro de la Unión de Editoriales Universitarias Españolas (UNE), lo que garantiza la difusión y comercialización nacional e internacional de sus publicaciones.



Dios, la Verdad y la Fe / Francisco-Javier Herrero Hernández (coord.). —
Salamanca : Servicio de Publicaciones, Universidad Pontificia de, Salamanca, 2014.

76 p. ; 27 cm. – (Cátedra Fernando Rielo ; 1)

D.L. S. 97-2014.– ISBN 978-84-7299-631-1

1. Fe. 2. Dios. 3. Verdad. I. Herrero Hernández, Francisco-Javier. II. Universidad Pontificia de Salamanca. Cátedra Fernando Rielo. III. Universidad Pontificia de Salamanca. Servicio de Publicaciones. IV. Serie

231

234.2

© Servicio de Publicaciones
Universidad Pontificia de Salamanca
Compañía, 5 • Teléf. 923 27 71 28. Fax 923 27 71 29

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com <<http://www.conlicencia.com>>; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

I.S.B.N.: 978-84-7299-631-1
Depósito Legal: S. 97-2014

Imprenta Kadmos
Teléf. 923 28 12 39
Salamanca, 2014

ÍNDICE

<i>Purificación de la razón y humanismo trinitario</i> , ÁNGEL GALINDO GARCÍA, Rector Magnífico	9
<i>Presentación</i> , FRANCISCO-JAVIER HERRERO HERNÁNDEZ, Director de la Cátedra	15
<i>Personas de Ciencia y personas de Fe</i> , MARÍA CAMINO CAÑÓN LOYES, Universidad Pontificia Comillas, Madrid	19
<i>Experiencia y verdad</i> , JOSÉ MARÍA LÓPEZ SEVILLA, Presidente de la Escuela Idente	41
<i>La Verdad de Dios</i> , MONS. JUAN ANTONIO MARTÍNEZ CAMINO ...	61

PURIFICACIÓN DE LA RAZÓN Y HUMANISMO TRINITARIO

ÁNGEL GALINDO GARCÍA
Rector Magnífico

Excmo Sr. Obispo, titulares de la cátedra Fernando Rielo, organizadores y lectores del volumen que recoge las actas de la Jornada académica celebrada en la inauguración de la Cátedra Fernando Rielo de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Los lectores me permiten que haga una breve reflexión introductoria desde el núcleo de la identidad que configura esta Universidad Pontificia: el humanismo trinitario y la purificación de la razón.

Tengo a bien en primer lugar ofrecer mi saludo de bienvenida a esta casa de la Universidad Pontificia de Salamanca, Universidad de los Obispos españoles, signo de la presencia universitaria de la Santa Sede en esta ciudad e icono de lo que debe ser la tarea que busca la Verdad.

Desde hace ya varios años he tenido la suerte, que considero una gracia, de poder participar en la organización de esta Cátedra. Mi admiración por la vida de muchas personas de la familia Idente,

a quienes he tenido el honor de conocer durante mi vida en la docencia universitaria, me ha impulsado a acercarme personalmente y a fomentar la relación de la Universidad con este carisma eclesial y humano.

Llegamos al acuerdo de iniciar esta cátedra con el objetivo de potenciar la investigación, la docencia y la difusión de todo aquello que contribuya al diálogo entre la fe y la cultura para una nueva evangelización teniendo en cuenta el pensamiento de Fernando Rielo. El sínodo sobre la evangelización y el año de la fe han sido los ámbitos donde se ha ido fraguando el inicio de esta cátedra

Esta cátedra tiene entre sus objetivos la investigación sobre la verdad desde el la persona humana como centro de todos los quehaceres del ser humano. Sabemos que el crecimiento integral de la humanidad, desde la civilización en el amor, se funda en un humanismo teo-trinitariocéntrico¹. A esta luz, el ser humano refleja en sí el dinamismo de la Trinidad, creado para la libertad y para la comunión en la reciprocidad y como llamado al amor. El amor, en particular el amor de Dios, constituye la más alta expresión de auto-posesión a través de la cual se manifiesta la libertad.

De igual manera que en la primera parte de su encíclica Benedicto XVI había indicado la importancia de la purificación del eros “para dar al hombre, no el placer de un instante, sino un modo de hacerle gustar en cierta manera lo más alto de su existencia”², así más tarde, en su segunda parte, insistirá en la necesidad de purificar la razón. En todo caso el término purificación contiene el concepto de maduración hasta lograr la verdadera grandeza humana (ascesis, renuncia, purificación y recuperación)³.

¹ Como puede verse en y desde la encíclica *Sollicitudo rei sociales*, n. 40.

² *Deus caritas est*, n. 4.

³ Cf. *id.*, n. 5 y 6.

Este humanismo teo-trinitario se pone de relieve acogiendo la misma comunión trinitaria en la propia alma, centro nuclear del ser humano. Benedicto XVI lo ha recordado, citando a San Agustín, en la fiesta de la Santísima Trinidad afirmando que con la guía del Espíritu Santo, los creyentes pueden conocer “la intimidad de Dios mismo, descubriendo que Él no es soledad infinita, sino comunión de luz y amor, vida donada y recibida en un eterno diálogo entre el Padre y el Hijo en el Espíritu Santo – Amante, Amado y Amor”⁴.

Sigue diciendo que “nadie puede ver a Dios, pero Él mismo se ha dado a conocer de forma que, con el apóstol Juan, podemos afirmar: “Dios es amor”, “nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él”. Y recordando la promesa del propio Jesús “Si alguno me ama guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él” (Jn 14,23), Benedicto XVI recalcó que encontrar a Cristo y entrar en amistad con Él significa acoger “la misma Comunión trinitaria en la propia alma”. “Todo el universo, para quien tiene fe, habla de Dios Uno y Trino” –reconoció a continuación–; “todos los seres están ordenados según un dinamismo armónico que podemos analógicamente llamar “amor”. Pero “sólo en la persona humana, libre y racional, este dinamismo se hace espiritual, se convierte en amor responsable, como respuesta a Dios y al prójimo en un don sincero de sí”. Y es «en este amor» donde «el ser humano encuentra su verdad y su felicidad”.

En definitiva, es preciso purificar la palabra “amor” dirá el papa en un comentario anterior: “La palabra amor esta hoy tan estropeada, desgastada y se abusa tanto de ella, que casi se teme dejar que aflore a los labios. Y sin embargo, es una palabra primordial, expresión de una realidad primordial; no podemos abandonarla, debemos retomarla, purificarla y devolverle su esplendor original, para que

⁴ Homilía correspondiente al domingo, 11 junio 2006.

pueda iluminar nuestra vida y llevarla por el camino recto. Esta convicción me ha inducido a elegir el amor como tema de mi primera encíclica”⁵.

La capacidad de purificación de la razón que reside en el hombre se debe a que la persona es un sujeto inteligente y libre en cuanto es creado a imagen y semejanza de Dios. Esta semejanza saca a la luz que la “esencia y existencia del ser humano están relacionadas constitutivamente con Dios de un modo profundo”⁶. Esta dignidad del hombre hace comprender que una sociedad será solo justa en la medida en que respete esta inalienable dignidad que es el fin último de la sociedad y a ella está ordenada⁷.

La semejanza con Dios que constituye al hombre con posición de inteligencia y de voluntad libre, le hace capaz de conocer y de elegir libremente el bien. Aquí nace su capacidad y deber de promover la purificación de la razón contaminada en muchas ocasiones por las desviaciones de la misma sociedad y de las tendencias negativas del hombre.

Este humanismo plural y solidario tiene unos referentes teológicos y antropológicos en cuanto hace referencia a la solidaridad histórica de la Iglesia, como Benedicto XVI ha puesto de manifiesto⁸. En orden a la purificación de la razón existen en primer lugar algunos valores cristianos referentes. Los cristianos han insistido en la transformación moral de los individuos como condición para el cambio y la transformación social. Para ello, es insuficiente el cambio de las estructuras con el objeto de crear un nuevo modelo de sociedad. Es preciso cambiar los corazones. Para transformar la sociedad desde un

⁵ Discurso a los participantes en el congreso internacional organizado por el Consejo Pontificio “*Cor Unum*”, 23 de enero de 2006.

⁶ *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 109.

⁷ Cf. *Id.* 132s.

⁸ *Deus caritas est*, n. 28

humanismo plural y solidario es necesario un talante ético nuevo con virtudes y actitudes que habrán de incidir en las relaciones fe-política, acción-contemplación, fe-razón.

Desde este horizonte teológico y filosófico en el que esta cátedra se sitúa, agradezco en primer lugar a los miembros del instituto de Cristo redentor, misioneros y misioneras identes el haberse fijado en nosotros para crear esta Cátedra que nos recuerda al hombre de Dios, FERNANDO RIELO. Asimismo, os lo agradezco a todos los que habéis estado más cerca en el nacimiento de la cátedra y en la organización de esta jornada. De una manera especial a Francisco Javier Herrero por los afanes por los que ha pasado para regular y hacer que esta publicación tenga esplendor. Mi agradecimiento quiere recoger la oportunidad que me ofrece de poder ofrecer esta breve reflexión sobre la necesidad de purificar la razón desde el Dios trinitario.

PRESENTACIÓN

FRANCISCO-JAVIER HERRERO HERNÁNDEZ
Decano Facultad de Filosofía, UPSA
Director de la Cátedra Fernando Rielo

“...aunque uno sea perfecto entre los
hijos de los hombres, sin la sabiduría, que
procede de ti, será estimado en nada”.
(Sb 9,6)

Hemos sido convocados esta mañana para inaugurar la cátedra Fernando Rielo. No soy yo ciertamente la persona más apropiada para hablar de Fernando Rielo. Pero me van a permitir el atrevimiento de aludir a un pensamiento suyo que considero especialmente vertebrador de su enseñanza. No es otro que la idea de poner o sentar a Cristo en las cátedras universitarias. Entiéndase bien este pensamiento pues lo que se pretende es que Cristo esté presente de alguna manera en la sede de la sabiduría, en la universidad, alma mater de la ciencia, madre nutricia que nos alimenta con el pensamiento porque es sabido que no solo de pan vive el hombre sino de todo palabra que nace de la boca de Dios. Cristo, por tanto, como el gran líder de la humanidad, maestro de humanidad presente en el pensamiento y en los corazones de todos los hombres.

Sin duda este pensamiento de Fernando Rielo pueda parecer ambicioso pero creo que está a la altura del tiempo que nos ha tocado vivir. En una época de tanta penuria e indigencia intelectual, de tanta trivialización del lado profundo de la vida, como dejó escrito Guardini, resulta absolutamente pertinente hacer una apuesta decidida por el pensamiento y proponer la búsqueda del saber y la verdad como un bien o un fin, valioso en sí mismo, y que nunca puede convertirse en un poder más. La vida intelectual de la que aquí hablamos se basa en la pura gratuidad de quien, siguiendo de nuevo el dicho evangélico, sabe que solo el que se pierde del todo a sí mismo y a sus intereses logra ganarse finalmente para sí mismo. Se trata de llevar adelante esa vida que para Sócrates era la única que merecía la pena ser vivida: la vida autoexaminada; la vida de quien se retrae a la soledad del espíritu y el pensamiento (noeîn) y se retira conscientemente de la distracción del mero hablar y opinar (doxa) que caracteriza la vida pública. Este saber es el que se convierte en verdadera cultura. Es un saber que se asimila y se digiere de tal manera que ya no recuerda como fue adquirido. William James decía de él que “es un saber del que no hace falta acordarse y del que no puede uno acordarse”. Quien fomenta la vida intelectual de este tipo experimenta que su cultura, el saber adquirido, se ha convertido en una especie de segunda piel o de segunda naturaleza. No es un traje confeccionado, ni ha sido conseguido por medio de la educación standard de todos los tiempos, la que embute de conocimientos de toda índole y termina haciendo expertos o entendidos en algo, sino que está hecho a su medida, a la medida del hombre y lo humano.

Al tipo de educación que forma un hábito de la mente para toda la vida la llamó el beato John H. Newman educación liberal, artes y estudios liberales o, simplemente, saber liberal en oposición a la educación servil. El gentleman que surge de la educación liberal procura por todos los medios no ser importuno, sino sencillo, modesto;

huyendo siempre del sensacionalismo y la extravagancia. Profesa no el orgullo o la soberbia, que son siempre, a priori, incultura, sino aquella docta ignorancia que sabe exactamente qué es lo que no sabe. Sin esta humildad difícilmente se puede entender nuestra vida intelectual. Nos lo recordaba el papa Benedicto en su encuentro con los profesores en el Escorial:

“...hay que considerar que la verdad misma siempre va a estar más allá de nuestro alcance. Podemos buscarla y acercarnos a ella, pero no podemos poseerla del todo: más bien, es ella la que nos posee a nosotros y la que nos motiva. En el ejercicio intelectual y docente, la humildad es asimismo una virtud indispensable, que protege de la vanidad que cierra el acceso a la verdad”.

Pues bien, esta universidad Pontificia de Salamanca tiene el gusto de acoger en su aula mayor, en el Aula Magna, esta inauguración de la cátedra Fernando Rielo. Desde lo que acabo de decir, entendemos el cometido principal encomendado a esta cátedra como un poner a Cristo en el centro del diálogo entre la fe y la cultura para una nueva evangelización.

La palabra cátedra, como saben, deriva del griego “kazedra” y se empleaba para referirse a la silla con brazos pasando en la cultura latina a diferenciarse de la silla corriente (sella) o del simple taburete o banquillo (subsellium). La cátedra era la sede fija en la que se sentaban y desde la que impartían su enseñanza los docentes, los catedráticos, mientras los alumnos permanecían sentados en duros banquillos, en el subsellium. De esta palabra, cátedra, deriva también por cierto la palabra cadera. O sea, la cadera es para el cuerpo humano la silla donde aposentarse. Pero sobre todo deriva de ella la palabra catedral. La catedral lo es porque alberga la cátedra del obispo y la cátedra episcopal representa mucho más que un asiento, es la sede del que enseña con autoridad, legitimamente acreditado como testigo de la verdad. En realidad, todas las cátedras universitarias nacen

de la cátedra de la catedral, es decir, estaban bajo la autoridad de la enseñanza apostólica, bajo la cátedra de Pedro, sumo pontífice.

Por eso tiene todo el sentido volver a sentar a Cristo en la cátedra universitaria pontificia y que su voz se oiga en el lugar del conocimiento, de la ciencia, la razón, el logos y la sabiduría. Tiene sentido porque nadie mejor que él para dirigirse a nosotros desde la cátedra. Él es, ciertamente, el que puede hablar *ex-catedra*, o sea, hablarnos como quien tiene autoridad. Su hablar es un hablar con autoritas porque es un hablar henchido de eso que los griegos llamaba “*alezeia*”, henchido de la Verdad. Cristo como camino, verdad y vida se convierte para nosotros, por tanto, en la auténtica cátedra, en el lugar de y para la sabiduría, verdadera *sedes sapientiae*, *alma mater*, es decir, madre que nos nutre y alimenta con esa sabiduría que permanece siempre escondida a los sabios y entendidos y que ha sido revelada a los pobres y sencillos.

Tengo pues el honor de abrir esta cátedra como su primer director y espero que todos ustedes se sientan acogidos en esta su casa. Muchas gracias.

Le detallo a continuación el orden de esta jornada. En breves momentos cederé el uso de la palabra a la Dr. D^a Juana Sánchez-Gey Venegas, profesora Titular de la Universidad Autónoma de Madrid, misionera idente y buena amiga. Ella será la encargada de presentarnos a los dos ponente que nos acompañan en la mesa en esta primera parte de la mañana. Escucharemos ambas intervenciones y se abrirá el diálogo hasta las doce en que interrumpiremos la jornada para compartir juntos un café en el pasillo de la cafetería de la entrada. A las doce y media volveremos a esta Aula para escuchar la ponencia de Mons. D. Juan Antonio Martínez Camino y concluir el acto. Tiene la palabra la profesora D^a Juana Sánchez Gey.